

CHIMBARONGO:

# LA CIUDAD DE MIMBRE

A un costado de la carretera, entre el asfalto y el acero de las rejas de contención, los canastos de mimbre se montan uno sobre otro. Los tejidos de lámparas, sillones, mesas y adornos que colorean el paisaje gris de la ruta son el reflejo de una ciudad que trenza historia, leyendas y un campo fértil.

POR **DANIELA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ** FOTOS **VIVI PELÁEZ**

**E**n el fondo de un oscuro taller la luz dibuja la silueta de un hombre que afanosamente trabaja unas largas varillas. Una a una las introduce en una máquina artesanal, y de ahí salen tres hebras delgadas que pronto serán emparejadas para comenzar a trenzar el mimbre. Mientras el esqueleto de un sillón espera su tejido, dos hombres más se suman a la tarea. Son artesanos de toda la vida, de los pocos que van quedando en Chimbarongo.

Javier, Bernardo y Juan forman parte de un grupo cada vez más escaso. Alguna vez los artesanos del mimbre llegaron a ser ocho mil, pero hoy sólo van quedando mil. Los avances de la ruta 5-Sur y el impostergable paso del tiempo han cambiado el rostro de Chimbarongo, una comuna que pese a la adversidad resalta con un carácter y una identidad únicos.

Su historia, la verdadera, es poco conocida. Según los registros, la pequeña ciudad fue fundada el 31 de marzo de 1871 por el español Tomás Martín de Poveda, un noble que estuvo al mando del gobierno cuando el siglo XVII estaba en retirada. Sin embargo, algunos





Justo frente al hospital de Chimbarongo se levanta la parroquia San José, una de las construcciones más antiguas de la ciudad. Su estructura de cal, ladrillo y mármol fue levantada en 1660, la rodean espaciosos jardines florales, un Cristo del Sagrado Corazón y una pequeña gruta de la Virgen de Lourdes.

difieren en la data de fundación. “Chimbarongo nace al alero de la orden de los mercedarios, con un convento que fue levantado por ahí por el año 1800. En ese momento comienza a formarse un villorrio alrededor del convento que será la base de lo que hoy es la ciudad”, asegura Marco Contreras, del Departamento de Comunicaciones de la Municipalidad de Chimbarongo.

Efectivamente, la Real, Celestial y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced y Redención de los Cautivos, más conocida como Padres Mercedarios, es una orden religiosa que se fundó hace casi ochocientos años en Barcelona y que llegó a nuestro país el año 1600. Según explica Contreras, los mercedarios habrían llegado al sector de San José de Toro, una localidad que queda 17 kilómetros hacia el sur de Chimbarongo. En ese lugar la orden levantó un primer convento. “Pero la historia no cuenta por qué se cambiaron a este sector, más cercano al centro. Lo más seguro es que haya habido algún terremoto y se trasladaron para acá y ahí aparecieron las primeras casas, por tanto no fuimos fundados por Poveda”, explica Contreras. Otro dato que confirma su tesis son las fechas. Según un documento de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), en el año 1699 el entonces gobernador Martín de Poveda erigió una capilla dedicada a San Miguel en donde hoy se ubica la Alameda con Cummings. Si eso es cierto y la fecha de fundación

Xxx



también, Martín de Poveda habría tenido más de 170 años. ¿Por qué se le habrá adjudicado la fundación a él? “Porque fue el tercer hombre que intentó, ante la realeza española, crear un pueblo que fuera equidistante entre Santiago y Talca. La historia dice que ahí se necesitaba levantar un poblado y si bien no tuvo una respuesta ni positiva ni negativa a su petición (a los otros dos les dijeron que no), seguramente por eso la historia lo muestra como el fundador”, explica Contreras.

#### **ENTRE LA NIEBLA Y EL MIMBRE**

La entrada a la comuna se quiebra con una abandonada línea de tren. En las primeras calles que asoman se ven algunos chimbaronguiños que recorren el lugar, la mayoría en bicicleta. Unas cuadras más adentro la plaza engancha con su imponente escultura al mimbrero, lo rondan árboles y bancas con respaldos tejidos.

Ya es pasado el mediodía y el sol todavía no quiere dar la cara. Y es que la gruesa niebla de la mañana literalmente es parte de Chimba-





rongo, ya que su nombre viene del mapudungun que significa “lugar entre nieblas”.

Según el último censo, la comuna -de alrededor de 500 kilómetros cuadrados- cuenta con más de 35 mil habitantes repartidos entre el centro de la ciudad y más de quince localidades rurales. De hecho, sólo un poco más del 30% de la población es urbana, el resto es rural. “Podemos decir que hay un Chimbarongo antes y después del año 2000: con pavimentos, plaza de armas, escuelas mejoradas y muchas actividades con la comunidad”, precisa el alcalde de la comuna, Cosme Mellado. Sin embargo, los artesanos mimbrenos van en descenso. Es el caso de Javier Muñoz, quien confiesa que ni siquiera sus hijos se interesan por este arte. “Yo siempre he trabajado el mimbre, desde muy niño. Aprendí mirando a los viejos que tenían talleres en sus casas y hoy sigo en eso. Trabajo todo el día y llego a mi casa a seguir trenzando, pero mi familia no participa. Sólo una de mis hijas que me ayuda a veces, el resto está estudiando y parece que ya nadie quiere ser mimbrenero”.

Para contrarrestar esta situación se han organizado diversas instancias de participación, como la Feria del Mimbre, que este año va por su



## UN HOSPITAL PARA CHIMBARONGO

Mientras la comuna crece en lo económico, una de las áreas primordiales del desarrollo está muy deteriorada. El Hospital de Chimbarongo, ubicado en la calle Miraflores, es un antiguo edificio que este 2008 cumple cien años y hace varios que cumplió su vida útil. Basta dar una vuelta por sus instalaciones ajadas por el tiempo para notar su precariedad. “El gobierno no ha tenido la altura de entender que nosotros necesitamos con urgencia una solución en materia de salud. Hemos hecho gestiones al más alto nivel con ministros, secretarios, intendentes y todos nos hablan de un proyecto de normalización del hospital y esa palabra ya no la queremos escuchar más porque un proyecto de normalización requiere de mucho tiempo y no podemos esperar”, sentencia Cosme Mellado.

Ante la urgencia, el hospital Chimbarongo espera una vez más. Mientras en el cielo los rayos del sol asoman tímidamente. En la plaza los escolares se instalan, la gente camina de un lado a otro, entran y salen del hospital, suben y bajan de sus bicicletas. Los mimbreros siguen con el ritmo de las trenzas. La tarde comienza a caer, la niebla se apodera de los árboles y los cerros. Es la vida al otro lado del río Tinguiririca.

cuarta versión. Además, el año pasado se inauguró el monumento al mimbrero y se realizó la Expo Mimbre, y entre los planes futuros está tener un pueblito artesanal -así como en Pomaire- en el camino que lleva al embalse Convento Viejo. Otra iniciativa es llevar algo del mimbre de la carretera hacia el centro de la ciudad, para que los artesanos tengan más lugares de exposición. Muchos no lo saben, pero quienes se establecen en la ruta no son artesanos, son intermediarios. Los artesanos están en los talleres de las casas y esas casas están en las poblaciones, no en el centro. “Tenemos como desafío aumentar la presencia en la ciudad, pero no es fácil convencer a un artesano de que se venga a instalar con un puesto en el centro”, explica el alcalde Mellado.

Pero como en Chimbarongo no se vive sólo del mimbre, la autoridad también está incentivando al microempresario rural. Van en alza los pequeños propietarios que entran al mundo de los negocios a través de inversiones en plantaciones y cultivos. Un ejemplo son los campos de berries, es decir, de arándanos y frambuesas que se pueden exportar a diversos países. El fortalecimiento de ese mercado, asegura el alcalde, permitirá el crecimiento del sector rural de la comuna y el enriquecimiento de la identidad local. **EC**